...ación
Teológica

ISSN: 1659-0686

Taller de Teología:
Lenguajes Teológicos Alternativos

Volumen 1. Números 2 y 3, 2004

Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión

UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA

LA IDENTIDAD SEGÚN MANUEL CASTELLS[1]

Alberto Rojas Rojas

Para Castells, identidad y sentido están estrechamente articulados; la identidad es la fuente y la organizadora del sentido y además es “la fuente de la experiencia de la gente”. En otras palabras, lo que hacemos se alimenta de la identidad, tanto en el plano personal como en el plano colectivo. Desde la otra cara de la moneda, la construcción del sentido es construcción de la identidad (Castells, 1997, Vol. 2, p. 28).

“Por identidad, en lo referente a los actores sociales, entiendo el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido” (Ibíd.).

Así, ciertos atributos culturales se resaltan para construir el sentido y de esta forma, la identidad.

La identidad es tal, solo a través de un proceso de individualización y en eso se diferencia del rol. El rol está determinado por normas externas que constriñen a la persona a seguir determinadas conductas sancionadas institucionalmente. Por el contrario, la identidad implica un proceso de internalización, apropiación, somatización.

“Las identidades son fuente de sentido para los propios actores y por ellos mismos son construidas mediante un

[1] Manuel Castells es un científico social que al final del siglo pasado publicó una obra que explica desde una perspectiva que busca ser lo más integral posible, cómo se estructura y caracteriza la sociedad red mundial. Todas las citas de este artículo se refieren a esa obra: Castells, Manuel: La era de la información, 3 vols.,Alianza Editorial. Madrid. 1997

proceso de individualización. ... las identidades ... solo se convierten en tales si los actores sociales las interiorizan y construyen su sentido en torno a esta interiorización ... En términos sencillos, las identidades organizan el sentido, mientras que los roles organizan las funciones. Defino sentido como la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción" (Vol. 2, p. 29).

Para Castells el estudio de la identidad es vital para entender actualmente la acción social y la acción política.

"... la tendencia social y política característica de la década de 1990 es la construcción de la acción social y la política en torno a identidades primarias, ya estén adscritas o arraigadas en la historia y la geografía o sean de reciente construcción en una búsqueda de significado y espiritualidad. Los primeros pasos históricos de las sociedades informacionales parecen caracterizarse por la preeminencia de la identidad como principio organizativo" (Vol. 1, p. 48).

Las identidades se construyen a partir de la articulación de diferentes materiales que brinda el contexto social en que se vive y uno de sus fines primordiales es darle sentido a lo que hacemos. Por eso, no se puede entender la identidad sin entender el contexto social en donde surge y se desarrolla.

"La construcción de las identidades utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas. Pero los individuos, los grupos sociales y las sociedades procesan todos esos materiales y los reordenan en su sentido, según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacial/temporal" (Vol. 1, p. 29).

Para nuestro autor, la construcción de la identidad está cruzada por las relaciones de poder. Desde esta perspectiva, existen para él tres formas de construcción de la identidad:

— la identidad legitimadora,
— la identidad de resistencia,
— la identidad proyecto.

La identidad legitimadora se construye a partir de la interiorización de los materiales que aportan las instituciones dominantes de la sociedad y se manifiesta en una sociedad civil que reproduce "la identidad que racionaliza las fuentes de dominación estructural" (Vol. 1, p. 30).

La identidad de resistencia se genera a partir de posiciones y condiciones subordinadas y estigmatizadas a partir de valores y principios opuestos a los que genera y expande la lógica dominadora. Esta identidad genera comunidades defensivas que rechazan, se separan y se distinguen de los valores y formas de vida impuestas por la dominación.

La identidad proyecto se concreta a partir de la construcción de una nueva identidad que al crear las condiciones para ser vivida y practicada, conlleva a la transformación de las estructuras sociales. Desde esta perspectiva, la identidad proyecto produce sujetos sociales. Al respecto Castells menciona:

"Los sujetos no son individuos, aún cuando estén compuestos por individuos. Son el actor social colectivo mediante el cual los individuos alcanzan un sentido holístico en su experiencia. En este caso, la construcción de la identidad es un proyecto de una vida diferente, quizás basado en una identidad oprimida, pero que se expande hacia la transformación de la sociedad como la prolongación de este proyecto de identidad" (Vol. 1, p. 32).

Para Castells, el contexto creado por la sociedad —red estrecha los márgenes para la construcción de identidades—proyecto; las posibilidades que se generan solo permiten la

construcción de las identidades de resistencia desde espacios locales. Así, los márgenes para influir en el contexto global desde la sociedad civil, son muy estrechos.
Desde esa perspectiva, por ejemplo, no coincide con Giddens sobre las posibilidades que genera la modernidad tardía para la construcción reflexiva del yo, porque para Castells, la sociedad informacional genera una ruptura entre las tendencias globales que conectan y asignan las posiciones relevantes en el sistema mundial y la biografía de las personas en su espacio cotidiano, entonces, la articulación reflexiva de estas dos tendencias en la construcción dinámica del yo es imposible.
"En estas nuevas condiciones, las sociedades civiles se reducen y desarticulan porque ya no hay continuidad entre la lógica de la creación de poder en la red global y la lógica de la asociación y la representación en las sociedades y culturas específicas. Así que la búsqueda de sentido tiene lugar en la reconstrucción de identidades defensivas en torno a los principios comunales. La mayoría de la acción social se organiza en la oposición que existe entre los flujos no identificados y las identidades aisladas" (Vol. 1, p. 33).

Ya atrás había afirmado que:

"Cuando la Red desconecta al yo, el Yo, individual o colectivo, construye su significado sin la referencia instrumental global: el proceso de desconexión se vuelve recíproco, tras la negación por parte de los excluidos de la lógica unilateral del dominio estructural y la exclusión social" (Vol. 1, p. 51).

Los factores atrás señalados llevan a nuestro autor a proponer que las identidades sujeto tendrán más posibilidades de surgir, a finales de los 90 y a principios del nuevo milenio, a partir de las identidades de resistencia, "como una prolongación de la resistencia comunal" (Vol. 2, p. 34).

"Aunque en la modernidad (temprana o tardía) la identidad proyecto se constituyó a partir de la sociedad civil (como en el caso del socialismo, que se basó en el movimiento obrero), en la sociedad red, la identidad proyecto, en caso de que se desarrolle, surge de la resistencia comunal. Este es el sentido real de la nueva primacía de la política de la identidad en la sociedad red. El análisis de los procesos, las condiciones y los resultados de la transformación de la resistencia comunal en sujetos transformadores es el ámbito preciso para una teoría del cambio social en la era de la información" (Vol. 2, p. 34).

En esta perspectiva, ¿cuál sería el papel de las identidades territoriales o de la comunidad local?

Al respecto, el planteamiento de Castells, articula organización territorial, entorno local e identidad.

Comienza afirmando "... que los entornos locales, per se, no inducen un modelo específico de conducta o, a este respecto, una identidad distintiva" (p. 83). Sin embargo, sigue argumentando.

"... la gente se resiste al proceso de individualización y atomización social, y tiende a agruparse en organizaciones territoriales que, con el tiempo, generan un sentimiento de pertenencia y, en última instancia, en muchos casos, una identidad cultural y comunal" (Vol. 2, p. 83).

En otras palabras, la organización territorial genera la identidad y no la identidad la organización territorial. O bien, la resistencia genera la identidad local y no viceversa. De esto se sigue, que no toda persona que vive en un lugar construye una identidad propia a partir de ese lugar; eso va a ocurrir con más preeminencia si participa de una organización territorial. Sin embargo, para Castells, un movimiento territorial

puede producir sentido "no solo para los que participan en el movimiento, sino para la comunidad en general" (Vol. 2, p. 84), agregamos nosotros que eso dependerá del grado de

identificación que logre el movimiento en el resto de habitantes del lugar en que se circunscribe.

Castells plantea que durante los 70 y parte de los 80 los movimientos locales centraban sus luchas en tres demandas específicas:

— demandas urbanas sobre las condiciones de vida y el consumo colectivo,
— afirmación de la identidad cultural local,
— conquista de la autonomía política local y la participación ciudadana.

Lo local se convirtió en esa época en una alternativa para enfrentar los problemas sociales y económicos a los cuales no respondían las organizaciones clásicas de finales del Siglo XIX y gran parte del Siglo XX: los sindicatos, los partidos políticos, instituciones estatales, etc. Así, lo local se convirtió en una trinchera para resistir "la lógica unilateral del capitalismo, el estatismo y el informacionalismo". Para Castells, es de esta forma como surge "la paradoja de una política cada vez más local en un mundo estructurado por procesos cada vez más globales" (Vol. 2, p. 84).

A finales del segundo milenio, Castells observa que los movimientos territoriales se han reconformado y sus objetivos han cambiado. Al respecto observa cuatro manifestaciones diferentes:

— Muchos movimientos se han integrado a los gobiernos locales, de forma directa o indirecta.
— Por otra parte, comunidades locales y sus organizaciones han alimentado al movimiento ambiental a partir de luchas conservacionistas del entorno inmediato.
— Han surgido organizaciones locales alrededor de prácticas colectivas de sobrevivencia, generalmente patrocinadas por ONG u iglesias.
— Bandas juveniles organizadas (Vol. 2, p. 85-87).

Podemos concluir este apartado con una cita de Castells sobre las relaciones entre los procesos globales y las identidades de resistencia. "La globalización y la informacionalización, instituidas por las redes de riqueza, tecnología y poder, están transformando nuestro mundo. Están ampliando nuestra capacidad productiva, nuestra creatividad cultural y nuestro potencial de comunicación. Al mismo tiempo, están privando de sus derechos ciudadanos a las sociedades. Como las instituciones del estado y las organizaciones de la sociedad civil se basan en la cultura, la historia y la geografía, la aceleración repentina del tempo histórico y la abstracción del poder en una red de ordenadores están desintegrando los mecanismos de control social y representación política existentes. Con la excepción de una pequeña elite de globopolitas (mitad seres, mitad flujos), en todo el mundo las personas sufren una pérdida de control sobre sus vidas, sus entornos, sus puestos de trabajo, sus economías, sus gobiernos, sus países y, en definitiva, sobre el destino de la tierra. Así pues, siguiendo una antigua ley de la evolución social, la resistencia se enfrenta a la dominación, la movilización reacciona contra la impotencia y los proyectos alternativos desafían a la lógica imbuida en el nuevo orden global, que en todo el planeta se percibe cada vez como un desorden. Sin embargo, estas reacciones y movilizaciones, como con frecuencia sucede en la historia, se presentan en formatos inusuales y avanzan por vías inesperadas" (Vol. 2, p. 92).

Pareciera que Castells, ve una esperanza en la articulación de la resistencia creativa, la organización, la identidad y el movimiento social.